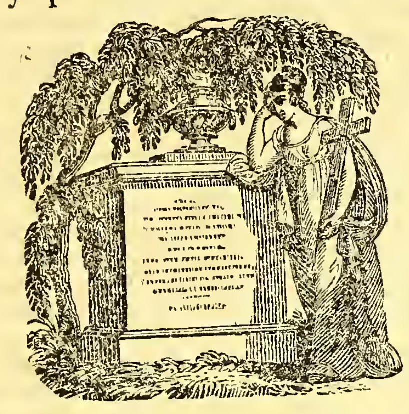
JAMAS perecerá la memoria del hombre que ha marcado su vida con acciones útiles; el doctor don BERNARDO VERA, promotor y fundador de nuestra independencia; escritor público esclarecido; amigo franco y fiel, no puede haber muerto enteramente para la patria, y en especial para aquellos ciudadanos que le mereciéron un distinguido aprécio.—El Instituto de Santiago tuvo la honra de tener en su seno á éste literato que consagró el último periodo de su vida á la educacion de la juventud: sensible á éste servicio decretó algunos homenajes á su memoria postuma el dia 27 de setiembre.

Una comision de este establecimiento compuesta de los profesores y alumnos mas distinguidos, y en compañía de un crecido número de ciudadanos y amigos del finado, asistiéron al panteon para presidir á la colocacion de la lápida destinada á su sepulcro, y que contiene el siguiente epitáfio.——



AQUI YACE EL DOCTOR DON BERNARDO VERA: NACIO EN SANTA FÉ (PROVINCIAS ARJENTINAS) EN 1780; JURISCONSULTO, ORADOR Y POETA DISTINGUIDO; PROMOTOR Y FUNDADOR DE NUESTRA INDEPENDENCIA: Y MURIO EL 27 DE AGOSTO DE 1827.

De vuelta al Instituto se recibió el acompañamiento que ascendia á 400 personas en la misma sala donde habia dado sus lecciones: allí despues de un patético concierto se pronunció por un alumno del establecimiento el discurso que á continuacion insertamos; finalizando el todo de la funcion el himno fúnebre que compuso el mismo señor VERA, y dedicó á los manes de los mártires de Rancagua.

ELOJIO FUNEBRE

DEL DOCTOR DON BERNARDO VERA PRONUNCIADO EL DIA VEINTE Y SIETE DE SETIEMBRE DE MIL OCHOCIENTOS VEINTE Y SIETE

EN LA CAPILLA DEL INSTITUTO NACIONAL POR UN ALUMNO DE ESTE ESTABLECIMIENTO.

(Ventura Marín

Il dort d'un sommeil céleste
Gardez vous de dire que l' homme de bien meure.
Traduccion del griego de Anthol.

HONRAR la memoria de los hombres que se han consagrado al servicio de la patria, ha sido siempre una obligacion de los pueblos libres. La antigüedad erijia altares sobre la tumba de los héroes, y allí pagaba el tributo de reconocimiento que merecian sus virtudes; los poetas celebraban sus hazañas en los templos y al frente de los guerreros, y la juventud ardiendo en amor pátrio, volába á los combates á merecer la gloria de sus ilustres antepasados. La sombra de Fingal vaga aun en los montes de la Caledonia, y al ruido que hace el viento en los bosques, parecen oirse los acentos del poeta que cantó su triunfo. El viajero visita las ruinas solitarias de Roma y la antigua Grecia, y saluda

con respeto los monumentos que eleváron á sus grandes hombres. Nuestros contemporáneos no han sido en esta parte ménos justos. El filósofo que restituyó al hombre su primitiva dignidad y que le hizo leer en la naturaleza sus imprescriptibles y sacrosantos derechos, ha sido vengado en nuestros dias por una nacion célebre de los ultrajes con que quisiéron mancillarle la envidia y la perversidad. Los manes del autor del contrato social recibiéron el homenaje de la Francia reconocida; en el castillo de Ermenonvil se celebró su apotëosis, y se colocó su estátua en la sala de la convencion. En efecto ¿ cual seria el destino de los pueblos si con los monumentos de su gloria no transmitiésen á la posteridad los nombres de sus héroes ? ¿ Qué recompensa puede esperar el ciudadano que se sacrifica por la patria, si ésta no recoje sus cenizas, no las conserva con respeto, y olvida su memoria ? ¿ Qué estímulo tendrian esos hechos heroicos que son el orgullo de la especie humana ?.....La veneracion que inspira un mérito relevante, la gratitud y todos los sentimientos que honran el corazon del hombre, dictan este augusto y sagrado deber, y Chile viene hoy á cumplirlo derramando algunas flores sobre el sepulcro de uno de sus mas ilustres y queridos hijos. El fundador de su libertad, el jénio que honró su literatura, el protector, el amigo, el hermano de sus compatriotas, el doctor don Bernardo Vera no existe ! ! ! Una muerte prematura le ha arrebatado enmedio de nosotros despues de veinte y siete años consumidos laboriosamente en el servicio público. Su alma voló al seno de la divinidad, y desde allí vuelve los ojos á sus conciudadanos de quienes se separó con dolor, y á quienes deja en herencia un nombre esclarecido. ¡ O vosotros que habeis presenciado las mas bellas acciones de su vida, vosotros que lograsteis inspirarle el sentimiento de la amistad y que acabais de rendirle los últimos honores en el lugar que encierra sus cenizas, sed intérpretes de lo que mi lengua no sabrá decir, y esplicad mejor que yo el llanto y desventura dé la patria. La corporacion literaria me manda pronunciar su elójio. ¡ Pueda yo lisonjearme de haber llenado la espresion de su reconocimiento, y de hacer el retrato del hombre de bien sin empañar el brillante colorido que tuviéron sus virtudes.

El doctor don Bernardo Vera nació en Santa Fé el año de 780. Sus padres queriendo cultivar las felices disposiciones que anunció desde la cuna, le enviáron al colejio de Córdova, que en aquel tiempo era el mas ilustre de las provincias Arjentinas. Desde sus primeros pasos en la carrera de las ciencias, manifestó aquel talento sobresaliente que le concilió el respeto de los profesores, y que siempre ha sido la admiracion de sus contemporáneos. Una penetracion singular, una viva y ardiente imajinacion y un amor á lo bello y lo grande, eran las cualidades que con especialidad caracterizaban su jénio. Asi es que miéntras sus concolegas perdian un tiempo precioso en el estudio de los doctores escolásticos, él consultaba los grandes hombres de la antigüedad, asistia con los Romanos á las discusiones de la plaza pública, y se mezclaba entre los héroes que ha inmortalizado la pluma de Tito Libio , se recreaba con la sublime elocuencia de Ciceron, y herian su mente las vigorosas pinceladas con que retrata el despotismo la mano diestra é incomparable de Tácito. En esta fragua se templó aquella alma ardiente y fiera que habia de ser con el tiempo el azote de los tiranos. ¿Cuantas veces suspendiendo su lectura juraria un ódio eterno á los opresores de la patria ? ¿ Cuantas veces prometeria consagrarle todos los momentos de su existencia ?

El estudio de la literatura latina le proporcionó algun desahogo en medio de las tumultuosas disputas de la escuela, pero fué muy infeliz por haberle cabido en suerte una época tan poco favorable al desarrollo del jénio. Los conocimientos de nuestras Universidades eran los mas tristes y cuales se dignaba conceder la bárbara política de los españoles. Todos se reducian á un cúmulo de inepcias propias mas bien para estraviar el entendimiento de los jóvenes que para darles una útil y saludable instruccion. ¿ Qué significa aquella obscura é inmensa terminolojía con que se les agovia desde sus primeros años? ¿Qué aquellas obras escritas en el grosero estilo de la edad media? El doctor Vera tuvo que someterse á la dura ley que prescribia estos estudios como preliminares para recibirse de abogado, y concluidos tres años de Filosofía y cuatro de Teolojía pasó á esta capital en compañía de su tio el señor Pino, nombrado presidente por el gobierno español. Aquí estudió las instituciones de Justiniano, las Leyes Civiles, y desempeñados con el mayor lucimiento los exámenes de estatuto, entró en la carrera del Foro habiendo recibido ántes la borla de doctor en Teolojía. Los aplausos que mereció en todas las funciones literarias de la Universidad, y su viva é irresistible elocuencia, le adquiriéron un gran crédito, pero solo le empleó en la práctica de aquellas acciones jenerosas que le inspiraban los nobles sentimientos de que estaba dotado. Jamas se presentó en la palestra sino para sostener la justicia del débil contra el poderoso. Su alma sensible se indignaba naturalmente al aspecto del indijente oprimido, y recibia como un insulto la menor injuria hecha á sus compatriotas. Tristes viudas, pobres huérfanos, el cortejo del hombre de bien rodeaba siempre su estudio. ¿Cuantas familias desamparadas sacó de la indijencia? ¿Cuantos pobres vergonzantes socorrió en secreto su mano bienhechora? Ah! si la maledicencia y la negra envidia osasen turbar el reposo de su sepulcro, vuestros jemidos las acallarán, y las lágrimas que derramáreis sobre las cenizas de vuestro digno protector serán la mejor recompensa de sus virtudes. Este noble desinteres, este amor á la humanidad, y una indignacion contra toda especie de tiranía, formaban el fondo de su carácter. Vivo en la conversacion, cortes en sus modales y naturalmen-

te franco el doctor VERA se ganó el aprecio de cuantos le trataban, y el corazon de muchas personas que le brindáron su amistad. ¿Quien no ha sentido el encanto de esta pasion pura y sublime cuya base es la virtud, y que identificándonos con el objeto querido, nos hace gustar todas las delicias del cielo? ¿Quien no ha sentido la necesidad de desahogar su pecho en el corazon de aquel que no puede engañarnos, y que toma un interes tan vivo en nuestra suerte? El doctor VERA conoció el valor de este precioso sentimiento, y sus dulces obligaciones. Siempre tierno y consecuente con sus amigos, jamas se vió que los abandonase en la desgracia; al contrario tenia el mayor placer en las ocasiones que se le presentaban de estrechar con nuevos beneficios el vínculo sagrado que los unía. Tal poder tuvo en su corazon la amistad, que por ella renunció todas las comodidades con que podia lisonjearle la fortuna. El año de 802 fué nombrado virey de Buenos Ayres su tio el señor Pino, la relacion de parentesco que tenia con este majistrado, y el gran crédito que debia gozar á su sombra, le presentaban la mejor ocasion de hacer una brillante carrera; pero todo lo despreció por no separarse de Chile y de sus amigos. Desde este momento se consagró esclusivamente al servicio de su patria adoptiva, y no omitió medio alguno de contribuir al progreso de las luces é instruccion de la juventud. En aquel tiempo se habia establecido una academia, donde los jóvenes íban á aprender la ciencia del Foro, bajo los auspicios de los profesores mas acreditados de la capital; allí se determinaba el sentido obscuro de las leyes; se conciliaban las que parecian contradictorias, y se disolvian las dudas que presenta lo complicado de nuestra lejislacion. El doctor VERA fué uno de los miembros que le diéron mas lustre con sus sábias instrucciones, y varias veces tuvo el honor de presidirla. Sus tareas y las de los demas asociados fuéron coronadas con exito feliz, pues en esta escuela se formáron los abogados y jueces de mas crédito que ha tenido la República.

Los servicios que hasta entónces habia prestado á la patria no habian salido del estrecho círculo de actividad que nos permitía el orgullo español. Llegó la época en que desplegando toda la enerjía de sus sentimientos apareciese un verdadero ciudadano. La invasion de la España por los Franceses dió lugar á los Americanos para que recobrasen su independencia. Idólatra de la libertad, el Dr. Vera, no malogró la ocasion de hablar francamente á sus compatriotas, y de exortarles á que sacudiésen el yugo ominoso que los envilecia. La exaltacion de su patriotismo le atrajo el ódio de los opresores, y fué una de las primeras víctimas que sacrificó su zaña. Cargado de cadenas en la bodega de un buque, hubiera sido llevado á Lima si el furor del pueblo conmovido no hubiera amenazado á los tiranos. Volvió al seno de sus compatriotas, pero lejos de desmayar con este contraste, solo sirvió para estimular su celo por la libertad de la patria. Su actividad y la de otros beneméritos ciudadanos hiciéron estallar por último la revolucion del 18 de setiembre, en que los hijos de Arauco recordando la gloria de sus ilustres projenitores derrocáron el antiguo coloso de la dominacion española, y proclamáron su soberanía...Este inmortal suceso dió una nueva vida á todas sus facultades. Su musa que yacía aletargada bajo la obscura atmófera de la esclavitud, despertó al ruido que hiciéron nuestras cadenas al romperse, leyóen el destino la suerte venturosa de la patria y entonó aquellos himnos que respiran el ódio de la tiranía, y el amor á la libertad y á la gloria. La juventud los repite aun con entusiasmo, principalmente la cancion que compuso despues y que se adoptó por nacional, llena de ideas grandes y sublimes. En estas circunstancias tuvo la satisfaccion de recibir el nombramiento de Diputado por las Provincias Arjentinas á cerca del gobierno de Chile.

Nuestro héroe habia descendido al campo, pero no se durmió sobre la arena. Habia concebido el proyecto de hacer la felicidad desus compatriotas, habia meditado los obstáculos de tamaña empresa, dado el primer paso no se debia perder un momento. Las preocupaciones inveteradas y los vicios que habia producido el antiguo sistema, formaban un muro impenetrable contra el cual se estrellaban los esfuerzos de los amantes de la libertad. Era preciso disipar las tinieblas en que habiámos vivido por tantos años, y difundir nuevas doctrinas que conviniesen á nuestra posicion. Era menester conciliar los partidos y calmar las pasiones en que ardía un pueblo que acababa de recobrar su independencia. El doctor VERA armado de la razon y la verdad se presentó en el teatro de la opinion pública, combatió cuerpo á cuerpo á los tiranos, pulverizó sus sofismas, atacó libremente los vicios que alzaban la cabeza, y cual anjel tutelar de la patria, procuraba encender el amor á la libertad, que espiraba en los brazos de una horrorosa anarquía. No fuéron perdidos sus clamores, pero estaba decretado que Chile debia purificarse por la sacrílega mano de sus enemigos. Volvió á cubrirse nuestro horizonte con las tinieblas de la opresion, y nuestro héroe tuvo que emigrar al otro lado de los Andes. A los dos años fué llamado á Mendoza por el jeneral San Martin para que sirviese la secretaría de guerra en la espedicion que nos libertó de los tiranos. Su actividad venció los obstáculos inumerables que ofrecian las escasas facultades de aquel gobierno; acompañó al ejército en su penosa marcha, vióle triunfar en Chacabuco, y entre las aclamaciones y gozo universal del pueblo, entró en la Capital donde se consagró en un todo al desempeño de su destino. Quien haya conocido el carácter del Sr. VERA comprenderá fácilmente lo duro que para él sería éste empleo, y los fieros ataques que á su patriotismo daria su compasivo corazon. Cuantas familias tuvo que dejar desamparadas? ¿ Cuantas veces se vió en la necesidad de arrancar, al padre de los brazos de su familia, al hermano de los del hermano, al amigo de los del ami-

go ? ¡ Cuantas veces se le caería la pluma de las manos al firmar una sentencia ? Pero su ídolo era la patria, y el Dr. VERA debia sacrificarle hasta sus mas preciosos sentimientos.

La memorable jornada del 5 de Abril selló para siempre la libertad de Arauco y no siendo ya necesaria su intervencion, abandonó un destino que le era tan odioso para dedicarse á objetos de mayor utilidad. La posicion de la república demandaba el establecimiento de sábias leyes que garantiésen la libertad del ciudadano, promoviésen la industria nacional y coronasen la obra de la revolucion. El Dr. VERA volvió á tomar la pluma para ilustrar al pueblo sobre unas materias que quizá le eran desconocidas. Los capítulos mas interesantes de derecho público, lejislacion, y economía política, fuéron el objeto de sus investigaciones. Él amaba la libertad por carácter y por principios, pero no era de aquellos que la hacen consistir en una quimérica perfeccion, ó en la idea impracticable de una absoluta democrácia. Haciendo la pintura de los males que acompañan al despotismo, clamaba contra los horrores de la anarquía y en todos sus escritos brilla aquella sencilléz que es el ornato de la verdad, y que caracteriza las producciones del jénio. Por último tuvo la satisfaccion de presidir una Asamblea, compuesta de los ciudadanos mas beneméritos y encargados de dictar las leyes que debian asegurar la felicidad del pais. ¿ Cual seria la dicha del hombre viejo de la revolucion, del padre de la patria al verla gozar el fruto de sus penosas tareas, y marchando á su prosperidad bajo tan felices auspicios ? Hay delicias tan puras en la vida humana que se escapa el colorido al mas delicado pincel, y la que entónces sentiria el Dr. VERA yo no la puedo pintar.... Nuestro héroe habia sido el dechado de un sublime patriotismo y de la mas heroica filantropía, debia pues gozar en paz la dulce satisfaccion de haber llenado sus deberes : pero no, él habia señalado la tumba por término de sus servicios. En el último periodo de su vida se le vió en este establecimiento y cual otro Sócrates dedicarse á la instruccion de la juventud.

¿Como podré pintar la ternura con que nos trataba, y el empeño que tenia en nuestro adelantamiento? ¿Cuantas veces empleó en nuestra instruccion el tiempo que debia á su reposo y á las tareas de su estudio? ¿Como pintaré el tono festivo con que amenizaba sus lecciones, y aquella encantadora elocuencia que nos arrobaba dejándonos pendientes de lo que vertia al desplegar sus lábios? Esta sala era el licéo donde se congregaba una juventud numerosa que venia á escuchar con ánsia el oráculo de su sabiduría. Aquí recojímos las preciosas máximas que eran el fruto de su larga esperiencia: aquí procuraba infundirnos aquel amor santo de la patria que le inspiró las heroicas acciones que inmortalizarán su memoria: aqui vímos encenderse su rostro al trazar el cuadro de los horrores que han producido el fanatismo y la tiranía. Vosotros Compañeros mios, ¿no sentis todavia su presencia? ¿No le ois?........ Ah! El cuadro fúnebre que me rodea, vuestro silencio, vuestras lágrimas me dicen que ya no existe........ ....

¡ Oh tú que gozas el dulce sueño de la inmortalidad ! ¡ Sombra querida ! Desciende á este lugar y contempla este tierno espectáculo ; tú consagrastes tu existencia á la felicidad de tus semejantes, tú fuiste el apoyo del desgraciado, el defensor de la libertad, el vengador de los derechos y dignidad del hombre; recibe pues el homenaje mas puro que te tributa el reconocimiento. ¡Qué!..... ¿A nadie conoces ?....No ves á tus compatriotas, á tus amigos, á tus discípulos ?....Yo veo caer tus lágrimas .. Ah ! Ellos te juran no olvidar tu memoria imitando tus virtudes.



SANTIAGO DE CHILE : IMPRENTA DE R. RENGIFO.